



Nadine B. Demille comenta la película de la artista coreana Shu Lea Cheang, *I.K.U.*

Digamos que como punto de partida el D/s y todos los juegos de intercambio de poder se justifican desde el momento en el que somos conscientes como sujeto sexual, ELEGIMOS nuestro deseo (que se ha constituido, ya que somos animales culturales, a través de una mezcla de educación, experiencias, convivencia, etc etc), y no lo negamos sino que lo abrazamos, ya sea sentir o infringir dolor físico o psicológico, ser utilizadas.... Al igual que un Drag King desafía al sistema heteropatriarcal demostrando que la masculinidad es algo artificial, que puede ser construido y con lo que se puede jugar, así nosotras identificamos las relaciones de poder que nos rodean y las erotizamos, las representamos para que en lugar de sentir su yugo nos den placer, las subvertimos y tergiversamos.

Desde una perspectiva bdsm se me ocurre la primera analogía entre IKU y por extensión la teoría de Haraway, quizá pecando de inmediata, y es que cualquier kinkster es por definición un cyborg, en cuanto a artificialmente (culturalmente, en este caso) determinado, un híbrido de sexualidad "animal" por así decirlo más la cristalización de relaciones de poder puramente culturales, que se erotizan. Entiendo kinkster como practicante de bdsm y quizá en un sentido más amplio anglosajón cualquier deriva de la sexualidad normativa.

En relación con los géneros y la propia experiencia de la orientación, la identidad sexual, etc, también pienso que como en la película existe un menor peso hacia no sólo la definición sino la propia experiencia del sexo (si lo definimos como la parte natural del cyborg): es decir, que en las relaciones bdsm por regla general es la máquina-poder-cultura lo que prima, lo que "pone" y lo que Shu Lea está presentando es un intercambio de datos en el que las cyborg trabajan para obtener un clímax, que es un objetivo cuantificable. En la película es un orgasmo y en

bdsf sería una serie de prácticas, en realidad también bastante catalogables. El núcleo de lo que es y no bdsf, si bien cabe la experimentación, está bastante definido.

En la película las cyborgs transforman sus puños en nuevos órganos sexuales para obtener los orgasmos. Esa subversión del pene, de la posesión y capacidades del dildo también es muy propia de las prácticas bdsf: lo llevan las dóninas para penetrar a sus sumisxs, o lxs sumisxs para dar placer a sus dominantes, hacia y desde cualquier parte del cuerpo. Con el dildo la capacidad de placer y dolor en manos de CUALQUIER dominante (placer-dolor como dicotomía básica que mueve el bdsf) es exponencial. Sin embargo, no sabría decir hasta qué punto el uso del dildo conserva aún tintes del heteropatriarcado más rancio: si bien existe una cierta "nueva lectura esencial" de lo que significa el intercambio de poder desde una perspectiva feminista, la mayor parte de la escena aún utiliza la sodomización como técnica de humillación, en todo el imaginario de mujeres dominantes que utilizan dildos no existe representación de butches o imágenes no hipersexualizadas a la manera femenina heterosexual, ni siquiera cuando se representan juegos entre mujeres (digamos que los sumisos, pese a estar en ese rol, ejercen sus privilegios sociales demandando un determinado tipo de imagen) y las sumisas que son utilizadas sexualmente son, siempre consensuadamente, "putas" (qué decir de los sumisos que son feminizados y penetrados).

En cualquier caso interesa mucho la imagen que Shu Lea elige para las cyborgs porque a pesar de ser robots del sexo no utiliza una imagen demasiado sexual. A mi modo de ver es esencial encontrar una nueva imaginería, especialmente para mujeres / tg / tv, que nos permita pasar a definir nuestra propia variedad de modelos, sin repetir siempre los mismos estereotipos. Hay que crear nuevos fetiches en los que nos sintamos identificadas. En este sentido la introducción de las travestis explorando la droga del amor en el aparcamiento me parece de puro pantojismo (à la Ziga) y me parece que habla de esa búsqueda de nueva estética.

Me resulta asimismo fascinante el ambiente plastificado y artificial que recorre tanto la dirección de arte como la propia vestimenta de lxs personajes; no sé si como metáfora de un sexo seguro, estéticamente tiene raíces muy parecidas a la estética bdsf. Es frecuente utilizar vestimenta y utensilios de látex, cuero, etc, muchas veces cubriendo todo el cuerpo y en los que se busca no sólo una imagen sino la propia sensación sobre la piel, de aislamiento del propio cuerpo. Los fetichistas del látex llegan a tener sexo embutidos en catsuits de pies a cabeza, de tal manera que la cosificación es absoluta.

Como tónica general me ha parecido que la película entronca de una manera muy natural con temas presentes en bdsf entrando desde otra perspectiva. Como ya se ha mencionado tantas veces desde Foucault, en las prácticas que operan en los márgenes de la sexualidad está la posibilidad de cambio de los roles socialmente asignados: somos animales culturalmente sexualizados.